SEBASTIÁN ALONSO y PEDRO MUÑOZ SECA

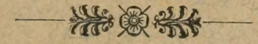
La neurastenia de Satanás

HUMORADA CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

en un acto, dividido en seis cuadros

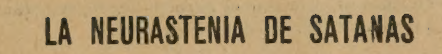
MÚSICA DE LOS MAESTROS

SACO DEL VALLE y FOGLIETTI



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911


LA NEURASTENIA DE SATANAS

LA NEURASTENIA DE SATANÁS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

en un acto, dividido en seis cuadros

LIBRO DE

SEBASTIÁN ALONSO y PEDRO MUÑOZ SECA

música de los maestros

SACO DEL VALLE y FOGLIETTI

Estrenada en el GRAN TEATRO la noche del 17 de Diciembre de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

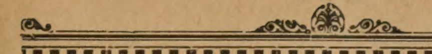
REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
FE	Sra.	López.
ESPERANZA	Srta.	Rosales (T.)
CARIDAD	Sra.	Garci-Núño.
LA PATRO		Fora.
LA LUJURIA		López.
LA SOBERBIA	Srta.	Rosales (M.)
LA ENVIDIA		Pérez Stela.
LA IRA		Rosales (T.)
LA PEREZA		Meliá.
LA AVARICIA		Galiana.
LA GULA		Carreras (M.)
LA PARCA		Salvador.
APACHE 1.º		Carreras (P.)
EL AS DE OROS		Primeras coristas.
LOS CUATRO REYES		Primeras coristas.
LOS CUATRO CABALLOS		Primeras coristas.
LAS CUATRO SOTAS		Primeras coristas.
DON PRIVATO RENOVALES	Sr.	Latorre.
SATANÁS		Sara.
CERVERO		Meliá.
SIETE-CIENCIAS		Soriano.
DIABLO COJUELO		Galerón.
CARÓN		Darera
MOCHO		Sánchez del Pino.
REMIGIO CARTAGENA		Lorente.
DON CEFERINO GARCÍA		Rodrigo.
EMPRESARIO		López.
PEREA		Lorente.
OLIVO		Larraz.
APACHE 2.º		Durango.

Damas, diablesas, diablos, magnates de la corte de Satanás, danzarinas de Oriente, esclavos, apaches, palafreneros, heraldos, tipos de distintas razas y regiones y cuatro soldados

Lugar de la acción en el Infierno,—Época actual

Las indicaciones de derecha é izquierda se refieren á las del actor




ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto que representa un pasillo practicables á ambos lados

ESCENA PRIMERA

RENOVALES y PEREA

PEREA — ¡Pero, amigo Renovales, si no salgo de mi asombro!... ¡Usted aquí! ¡Y con ese traje! ¡Un maestro de escuela convertido en aviador!

REN. — ¡Ay, amigo Perea! A tal altura se me han puesto los garbanzos. No sabe usted á lo que obliga la necesidad. En los diez años que llevamos sin vernos me han sucedido cosas terribles, ¡terribles!

PEREA — ¡Desahogue usted su pecho!

REN. — Usted recordará que fuí destinado como maestro elemental á «Las Cabezas», pueblecito cercano á Sevilla.

PEREA — Sí, señor.

REN. — Pues en «Las Cabezas» me dió el primer golpe el infortunio. Allí enviudé dos veces.

PEREA — ¡Válgame Dios!

REN. — Volví á casarme; y escarmentado por lo mal

que le habían sentado «Las Cabezas» á mis otras mujeres, gestioné mi traslado á «Dos Hermanas». ¡Para qué lo conseguí, Perea de mi alma! ¡Allí quedó mi tercera mujer.

PEREA ¡Jesús!

REN. Y no fué eso lo peor; al perder á mi tercera mitad, perdí también á «Dos Hermanas».

PEREA ¡Eh!

REN. Me dejaron cesante.

PEREA ¡Demonio!

REN. Entonces me vine á Madrid, alquilé un sotabanco y me dediqué á gestionar mi reposición; pero como mi reposición no venía, el perro de mi casero me puso los muebles en la calle, sin tener en cuenta mi situación ni el aguacero que caía en aquel instante.

PEREA ¡Horrible! ¡Horrible!

REN. Mas ¡ah!... Dios aprieta pero no asfixia: leí este anuncio y lloré de júbilo. (Desdobla un periódico y lee.) «¡Mil pesetas! al aviador que se atreva á realizar pruebas de altura en el monoplano *Olivo*, inventado por el ilustre hombre de ciencias don Salustiano Olivo Reventós. Para más detalles, dirigirse al domicilio del inventor, Travesía del Aire, número cuarenta y tres.» Créame usted, amigo Perea; al leer el anuncio, tuve un ensueño; me ví con mil pesetas, corrí á casa del señor Olivo, hablé con él, y aquí me tiene usted perfectamente aviado con este traje de aviador y dispuesto á tomar el *Olivo* y lanzar el primer aleteo.

PEREA ¡Cáspita! Pero ¿usted ha volado alguna vez?

REN. No, señor.

PEREA ¿Y conoce usted el mecanismo del monoplano?

REN. Tampoco.

PEREA ¡Criatura!... ¿Y sabe usted á lo que se expone?

REN. Hombre... como saberlo... lo sé: sé que puedo caerme con todo el equipo y con el aparato, pero no pasará de ser una caída aparatosa.

PEREA ¿Aparatosa?... ¡Mortal de necesidad!

REN. Y aunque así fuera, amigo Perea; prefiero ser mártir de la ciencia á morir á manos de don Ceferino García, mi casero.

PEREA ¡Cómo! ¿Pero su casero es don Ceferino, ese que luchó con Rakú el año pasado? ¡Oh! ¡Entonces comprendido! ¡Es un hombre temible, temible!

REN. ¿Qué va usted á decirme? El otro día me encontró en la calle, me atrajo á sí, me echó una llave de cintura, y cuando me tenía bien sujeto bajo llave, vertió en mis oídos estas tremendas palabras: ¡Renovales! Si antes de fin de mes no me abona esas doscientas pesetas, tendré el gusto de triturarle las vías respiratorias. ¡Y me las tritura, amigo Perea!

PEREA Sí, señor, se las tritura á usted, porque precisamente su especialidad son las llaves de cuello.

REN. ¡No! Subiré en el *Olivo* y cobrará sus cuarenta duros.

ESCENA II

DICHOS y OLIVO; luego DON CEFERINO

OLIVO ¡Hola!

REN. ¡Señor Olivo!

OLIVO ¡Qué! ¿Está usted dispuesto á hacer la prueba?

REN. Cuando usted quiera.

OLIVO Ya sabe usted; lo esencial es manejar á tiempo la llave de escape.

REN. Sí, señor.

OLIVO Una vez arriba, parar el motor y bajar planeando. ¿Usted habrá planeado muchas veces?

REN. ¡Muchísimas!

OLIVO ¡Ea! Pues vamos y mucha suerte.

REN. Gracias, señor Olivo. (Acercándose á Perea.) ¡Perea! ¡Amigo mío! (Abrazando enternecido.)

PEREA ¡Vaya! ¡No, no lo consiento; lo que usted

hace es un suicidio, y ahora mismo voy á decir á todo el mundo que usted no es...

REN. Señor Olivo, si yo fallezco, entregue usted las mil pesetas á este amigo de la niñez.

PEREA ¡Gracias! ¡Gracias! (Secándose las lágrimas.) ¡Ea! ¡A volar! ¡A volar! ¡De usted será la victoria!

CEF. (Entrando.) ¡Alto!

REN. ¡Mi casero!

CEF. Sí á mí no se me garantiza el pago de lo que me debe ese hombre, no se remonta ese volátil.

REN. Yo le prometo que he de pagarle, don Ceferino. ¡Le pagaré en un vuelo!

CEF. Pero ¿y si se muere usted? ¿Dónde voy á cobrarle?

REN. ¡Al infierno!

(Se hace un oscuro, un fuerte en la orquesta y se pasa al cuadro segundo.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Fantástica caverna de tonos rojizos que rodean muros llenos de cristalizaciones de metales y cubre una bóveda de estalactitas con toda la salvaje prodigalidad de la naturaleza y la proporción caprichosa del arte. Por entre las quiebras de los muros se ven asomar alimañas feroces que lanzan luz verde de sus dilatadas pupilas y trepan por los salientes, endriagos, trasgos y faunos mostrando sus torsos relucientes.

Al fondo, en una oquedad que habrá á la izquierda, un lecho que cubre cortinaje de tisú de oro Junto á la cabecera, un sillón de brazos forrado con piel roja. Cuatro trípodes con patas de macho cabrío, que sostienen pebeteros semejando cabezas de monstruos extraños, despiden el azulado humo de las resinas de Oriente, perfumando la estancia con sus suaves aromas. A la derecha, entre primero y segundo términos, un triclinio; á la izquierda, frente al triclinio, mesa y sillón, también de brazos y forrado con piel roja. Sobre la mesa, varios incunables, una calavera que sirve de tintero, una pluma de ala de cuervo y una efemérides abierta, encuadernada en pergamino.

ESCENA PRIMERA

SATANAS, LA PARCA, CERBERO, SIETE CIENCIAS, Damas diablesas, Diablos, Magnates, Cuatro soldados de la escolta que dan guardia de honor, esclavas etiopes y alta servidumbre de palacio. La Parca es una mujer hermosa de mirar incitante. Viste túnica griega de finísima y transparente gasa, que deja adivinar su cuerpo lleno de armonías lineales. Aparece reclinada con dulce abandono en el triclinio, indiferente á todo cuanto la rodea. Cerbero, su esposo, es un diablo de ojos llameantes, nariz chata, frente abultada, barba gris de macho cabrío y corta y retorcida cornamenta. Pasea por la estancia con muestras de gran contrariedad. Siete-ciencias es un diablo ya viejo, de perfil anguloso. piel rugosa, luenga barba blanca y empingorotada cuerna. Usa gafas negras y lee atento un libro, sentado en el sillón que hay á la cabecera del lecho donde duerme Satanás. Cuatro esclavas etiopes que llevan abanicos de plumas de avestruz los agitan en torno del lecho, esparciendo el perfume que arrojan los pebeteros de Arabia, que lucen al pie de las columnas que dividen la estancia.

Música

SIETE C. (Asomándose por la abertura del cortinaje que cubre el lecho para ver si duerme Satanás. Volviéndose para imponer silencio á los que están en escena.)

¡Chitón!... que un dulce éxtasis
cierra sus párpados.
¡Chitón!... que ni una mosca
zumbe en los ámbitos.

DAMAS
MAG. } (Imponiéndose silencio unos á otros.)

¡Chitón!... ¡Chitón!

SIETE C. En rojo búcaro
perfume el sándalo
y suene unísona
vuestra canción.

DAMAS (Como si mecieran un niño en sus brazos delante del lecho de Satán. Las danzarinas bailan al compas de la nana haciendo giros suaves.)

Nana... á..
Nana, Satán melancólico;
nana, decrépito sátiro;

nana, espíritu diabólico;
nana, lúgubre rubí.

SIETE C. Duerme, déspota colérico,
mientras que tus hijas ágiles
danzan al compás del cántico
que entonaron para ti.
Nana, benjuí;
nana, crisol;
nana, alelí,
rubí
del sol.

(Termina la danza.)

SIETE C. (Asomándose por entre las colgaduras.)
¡Ya cerró los ojos!
¡Ya su boca ríe!

PARCA Soñará sin duda
con ninfas y huríes.

SIETE C. (Asomándose otra vez.)
¡Su rabo se agita
y estirado está!

CER. (Asomándose también.)
¡Sí que es verdad!

PARCA (Llena de curiosidad, haciendo lo mismo.)
¡Qué soñará!
(Retirándose como ruborizada y llena de espanto.)
¡Ah!

DAMAS (Con mayor curiosidad que la Parca, agrupándose todas, mirando por entre la abertura.)
¡Qué soñará!
(Retirándose en la misma actitud que la Parca.)
¡Ah!

MAG. (Con irónica sonrisa.)
¿Con cuál será?

SIETE C. (Abriendo el libro.)
Consultaré
con quién será.
(Leyendo.)
Si al estar dormido
se le estira el rabo,
es que sueña alguna
gran atrocidad.

PARCA (A las damas, magnates y danzarinas.)
¡Cantad!
¡Danzad!

Sus mágicos sueños
danzando velad.

(Las danzarinas volverán á bailar al compás de lo que cantan las damas y magnates.)

Duerme, benjuí;
duerme, crisol;
duerme, alelí,
rubí
del sol.

(Cesan la orquesta y el baile.)

Hablado

PARCA (Acercándose á Siete Ciencias.) ¿Está ya más tranquilo?

SIETE C. Duerme como un ceporro. (A los demás.) Y vosotros, hijos predilectos de Satán, idos á descansar.

(Van saliendo por distintos sitios y por orden de categoría, damas diablesas y diablos magnates, haciendo el «bis» de los últimos cuatro versos del cantable. Los soldados quedan en escena.)

ESCENA II

SATANAS, LA PARCA, CERBERO, SIETE CIENCIAS, esclavas, soldados que quedan de guardia. A poco MOCHO; detrás CARON, seguido de la PATRO y DON CEFERINO GARCIA

CER. (Paseando furioso lanzando sordos rugidos.) ¡Bruu...! ¡Ira de Pluto!...

PARCA ¡No rujas, Cerbero, esposo mío!

CER. (Cada vez más iracundo.) ¡No he de rugir!... Bien claro me lo dijo Satán. ¡Si por la bocana de España no entran viente mil condenados todos los meses, pierdes la portería! ¡Y me faltan tres!

PARCA No te desesperes; Mocho no puede tardar y acaso con los réprobos que necesitas.

CER. ¡Rayos y truenos!

SIETE C. (Acercándose á ellos, imponiéndoles silencio.) ¡Callad! ¡No se despierte!

PARCA (Queriendo dar otro giro á la conversación.) ¿Y se

sabe ya, ilustre Siete-Ciencias, qué enfermedad aqueja á Satanás?

SIETE C. Dicen los sabios que todo se reduce á un gran decaimiento físico: como es ya viejo y y aun se permite hacer piruetas...

PARCA ¿Sigue tomando la cola?

SIETE C. Sin dificultad: pero la noche la ha pasado intranquilo.

MOCHO (Por la izquierda entrando muy alegre haciendo cabriolas. Es un diablillo joven, vivaracho y picotero que como su nombre indica carece de apéndices. Haciendo una reverencia ante Cerbero.) ¡Dos vienen no más!

CER. (Rugiendo de ira.) ¡Rayos y truenos!

(Carón, seguido de la Patro y de don Ceferino García, aparecen por la izquierda. Los dos quedan en la puerta admirados de las bellezas de la caverna.)

CARÓN (Avanzando hacia Cerbero al que hace una reverencia.) ¡Ave, Cerbero!

PATRO (Es una real moza de los barrios bajos de Madrid que viste á lo popular y sabe lucir con airoso donaire el bordado mantón de Manila que cubre su cuerpo. Aparte á don Ceferino.) ¡Sí que es un ave!

CER. (Lo mismo á la Patro.) De los que topan; cornicorto y morogón de ambos.

CARÓN Solo á esos dos pude encontrar.

CER. ¡Pues deja tu laguna, Carón amigo, y vuela á las proximidades del Limbo á ver si puedes apoderarte de un alma más que necesito!

SIETE C. (Que pasea ante el lecho leyendo un libro, deteniéndose al escuchar lo que dice.) ¿Del Limbo has dicho?... ¿Sabes á lo que te expones? ¡Satanás notaría el engaño!

CER. Yo cuidaré que no lo vea. ¡Carón amigo, accede á mi ruego!...

CARÓN Solo una condición te impongo.

CER. ¿Cuál?

CARÓN (Que desde que entró no ha dejado de dirigir ardientes miradas á la Parca.) Que me concedas á la Parca tu esposa por un quinquenio.

CER. ¡Concedido!

CARÓN ¡Vuelo á complacerte!... (Radiante de gozo haciendo mutis por donde entró.)

CEF. (Aparte á la Patro.) ¡Y yo que lo tomé por cornicorto!

PATRO (Lo mismo á don Ceferino.) ¡Pues ha resultao veleto!

ESCENA III

DICHOS, menos CARON

PATRO (Con mucho descaro, avanzando unos pasos hacia Mocho.) ¡Bueno! ¿Y se puede saber qué pitos vengo yo á tocar aquí?

MOCHO (Con chunga.) ¿Pitos?... Como no toques las consecuencias.

CER. (Con severo acento.) Ahora lo sabrás. Mocho, abre las efemérides y regístralos.

PATRO (Con zumba.) ¿Hay fielatos?

CER. ¡Hay cuernos!

PATRO (Mirándole á los cuernos.) ¡Vaya si los hay!

CER. (A la Patro.) Tu nombre.

PATRO Patro la del Mellao.

CER. Pregunto el apellido.

PATRO Cascales.

MOCHO (Hojeando el libro como recordando.) Cascales... Cascales... Me suena ese apellido.

PATRO ¡Como que he sío muy nombrá!

MOCHO Aquí está. (Leyendo.) Cascales, Patrocinio... ¡Y vaya una hoja de servicios!

PATRO (Con sorna.) ¿Buena, eh?

CEF. Como que ya la estoy viendo á usted á la parrilla.

PATRO De cualquier modo que me pongan resultaré un plato de gusto.

MOCHO (A don Ceferino.) Tú, el de la parrilla, ¿tu nombre y profesión?

CEF. (Acercándose á la mesa como la Patro.) Ceferino García, propietario y comerciante.

CER. (A Mocho.) Busca entre los estafadores.

MOCHO (Después de pasar algunas hojas.) Aquí está. (Leyendo.) García, Ceferino.—Sisas al por mayor.—Noventa y cinco mil pesetas.—Al por menor.—Doscientas cincuenta y seis mil.—

Vida pública.—Diputado á Cortes.—Dos horas.—Cientoochenta kilómetrosde carretera.

MOCHO ¡Atiza!... ¡á noventa por hora!

PATRO ¡Vaya un motor ganando terreno!

MOCHO Véase página doscientas tres. Asesinos.

CEF. (Próximo á desfallecer.) ¡Yo asesino!

MOCHO Causante de la muerte de don Privato Renovales, acaecida á doscientos metros de altura al explotar el motor del monoplano que pilotaba.

CEF. ¡El sí que ha sido causante de mi muerte! Porque al verlo hecho harina, al contemplar la seña que me hizo, bastante ofensiva para mí, perecí de indignación y de rabia... ¡Ah! ¡Si yo lo cogiera en estos antros!... ¡Ay, qué llave!

CER. ¡Basta! (A los soldados 1.° y 2.° que dan guardia al fondo derecha) ¡Llevároslos á que les vistan con trajes infernales!

(Los soldados se acercan. Ellos hacen una indicación para que los sigan.)

PATRO (Al hacer mutis, encarándose con los Soldados.) ¿Pero este es el Infierno ó la Comisaría de la Inclusa? (Saliendo por la derecha con don Ceferino, conducidos por los Soldados.)

ESCENA IV

DICHOS, menos los que han salido. Por la izquierda entran CARÓN, seguido de RENOVALES, que viste el traje de aviador

CARÓN ¡Victorioso vuelvo!

CER. (Con gran alegría, abrazándolo.) ¡Gracias, Carón!

REN. ¡Caray! ¿Cómo te ha dicho?

CARÓN Carón.

REN. Perdona: entendí mal.

CARÓN (A Cerbero.) Hallábase á las puertas del Limbo entretenido en contar las estrellas y pude raptarlo sin ser visto.

REN. (Rectificaándole.) ¡Eh!... ¡amigo! Usted podrá ser todo lo Carón que quiera, pero yo no soy un primo alumbrao como supone. Yo estaba allí, sin querer entrar, porque, la verdad,

mandar al Limbo á un hombre como yo, que se ha pasado la vida bregando con niños, es un pitorreo. Y si miraba al cielo era rezando por mis tres mujeres que fueron tres santas.

MOCHO ¡Tres narices! (Con mucho pitorreo.)

REN. ¿Las conoció usted por un casual?

MOCHO (En tono de zumba.) ¡Anda!.., ¡Y pocas veces que las he tentado!

REN. (Tomándolo á mala parte.) ¡Ay, su madre!... ¿Usted?...

MOCHO Cuando yo subía á la Tierra de diablillo tentador. Y aquí están.

REN. (Indignado.) ¿Aquí?... ¡Imposible!... ¿Por qué causa?

MOCHO Por sugestión de un tal Cartagena.

REN. (Ardiendo en ira.) ¡Cartagena! ¡¡Mi mejor amigo!!

CER. ¡Esos son los peores!

PARCA (A Renovales, al que no ha dejado de dirigir miradas ardientes.) ¿Y cómo te llamas, espíritu celeste?

REN. Privato Renovales, para servirla. (Haciéndole una gentil zalema.)

CER. ¡El aviador!

(Todos los demonios que están en escena lanzan un rugido de asombro.)

MOCHO Ahora mismo están filiando al causante de tu muerte.

REN. (Con gran sorpresa.) ¿Don Ceferino aquí?... ¡Y mis mujeres!... ¡y Cartagena! (Abrazando á Carón.) ¡Gracias, gran Carón, por haberme traído al lugar de la venganza!

CER. Cuando Minos te juzgue podrás salir de aquí libremente.

REN. ¿Salir yo de aquí sin tomar venganza de los que tanto me han ultrajado? ¡Nunca! ¡Venga un rabo! ¡Vengan unos cuernos! ¡Quiero ser tan diablo como vosotros! ¡Ah, qué feliz soy!

SIETE C. (Levantándose de donde está sentado y dirigiéndose al grupo con voz apagada.) ¡Silencio! ¡No gritéis! ¿No sabéis que Satanás está enfermo y pudierais despertarlo?

REN. Sí; ya he sabido por Carón que padece un mal extraño que nadie conoce y yo con tal de quedarme en el infierno me atrevo á curarle.

(Todos hacen un gesto de asombro.)

SIETE C. (Absorto al oirlo.) ¡Tú!

REN. (Con enérgico acento.) ¡Yo!

ESCENA V

ICHOS, la PATRO y DON CEFERINO GARCÍA, que salen disfrazados; ella de gallina y don Ceferino de orangutan

PATRO (Protestando del traje que viste.) ¡Esto es un abuso!

CEF. (Levantándose la careta, que figura la cara del orangutan.) ¡Una ignominia!

REN. (Al reconocerlo en su disfraz.) ¡Don Ceferino!

CEF ¡Renovales! ¿Tú aquí, golfo sin domicilio?... ¡Dejármelo! (En actitud de acometividad.)

REN. (Lo mismo.) ¡Bandido! ¡Ahora verás! (Se agarran luchando con furia. Cerbero y Carón sujetan á García; Diablo Cojuelo y Mocho á Renovales, hasta lograr separarlos. Los demás gritan y luchan por separarlos.)

CER.
DIABLO } ¡Quietos!

SIETE C. (Acercándose.) ¡Silencio! ¡Satanás despierta! (Más muerto que vivo.) ¡Habéis despertado á Satanás!

REN. (Al oir un segundo rugido.) ¡Buen momento para pedirle un favor!

Música

SIETE C. (Imponiendo á todos silencio, quedando todos aterrorizados.)
¡Silencio!

CER. ¡Silencio!

SIETE C. ¡Callad por favor!
¡Satanás despierta!

CER. ¡No suene una voz!

TODOS (Imponiéndose silencio unos á otros.)
¡Horror!
¡Terror!

—

SIETE C. ¡Postraos de hinojos,
que abre los ojos!

(Se arrodillan.)

CER. (Que se acerca con Siete Ciencias al lecho, mirando por entre el cortinaje.)
¡Ruge y bosteza!

SIETE C. ¡Se despereza!

REN. ¡Qué atrocidad!
¡Vaya una falta
de urbanidad!

SIETE C. Despierto está.
¡Que acudan todos!
¡Tocad las trompas!
¡Tocad, tocad!

(Suenan dentro unas trompas infernales.)

TODOS ¡Aú!... ¡aú!
¡Gloria á Satanás!
¡Gloria á Belcebú!

(Van entrando por todos los términos libres de la escena, las Damas diablesas y Diablos magnates que aparecieron en la primera escena.)

—

TODOS ¡Ave, Satán!
¡Ave, dragón!
¡Ave, sultán
de esta mansión!
¡Ave, faisán!
¡Ave, león!
¡Aú... ú!
¡Aú... ú!
¡Gloria á Satanás!
¡Gloria á Belcebú!

—

¡Contempla á tu legión
que canta con afán
tu fuerza de ciclón,
tu furia de volcán.

—

¡Ave, dragón!
¡Ave, Satán!

¡Faisán!
¡Galán!
¡Volcán!
¡Ciclón!

—

SAT. ¡Decidme qué hora es!
SIETE C. ¡Aú... ú!
¡Aú... ú!
Muy cerca de las tres.,
¡Aú... ú!
¡Aú... ú!
Si lo permites tú.

—

SAT ¿Por qué tan temprano
mi sueño cesó?
¿Quién fué el infelice
que lo interrumpió?

—

SIETE C. (A Renovales.)
Habla tú.
REN. ¡Aú... ú!
¡Aú... ú!
(Adelantando unos pasos hacia Satanás.)
Perdone usted,
don Belcebú.
¡Aú... aú!
He sido yo...
y ha sido aquél. (Por García.)
¡Fué sin querer,
por mi salud!
¡Aú... aú!

—

SAT. ¡Temblad, que mi furia
domina en el mundo!
¡Temblad ante el genio!
¡Temblad de pavor!
¡Yo soy el tirano
del antro profundo!
¡Yo soy el terrible
inmenso dolor!

(Furioso.)
¡Tiemble el averno!
¡rujan los mares!
¡soplen las furias
del Aquilón!
¡Rasguen los rayos
las negras nubes!
¡Vibre en los aires
mi maldición!

—

TODOS ¡Tiemble el averno!
¡rujan los mares!
etc., etc.

—

SAT. ¡Temblad, que mi fuerza
al orbe avasalla!...
¡yo soy el azote
de la humanidad!
¡Temblad, que mi pecho
de cólera estalla!
¡Yo soy la perfidia!
¡Yo soy la maldad!
TODOS ¡Tiemble el averno!
¡rujan los mares!...
etc., etc.

Hablado

SAT. (Por Renovales.)
¿Quién es ese pigmeo
que me mira con cierto pitorreo
y que ante el trono mío
permanece impasible según veo?
(A Renovales, furioso.)
¿De qué te ríes, dí?
REN. ¿De qué me río?
Pues, hombre, de la gracia que me has hecho;
le llamas trono al catre y no hay derecho.
SAT. ¿Quién eres tú?
REN. Privato Renovales;
un mortal que pasó á los inmortales
por el fausto motivo

de la explosión sonora de un Olivo:
un alma que asegura
que tu mal, con ser grave, tiene cura.
(Todos rugen con furia infernal.)
¿Por qué susurran, di? ¿Qué ha sucedido?

SIETE C. Qué has dicho ¡cura!

REN. ¡Ya! No había caído.

SIETE C. No te debe extrañar que se susurre
¡nombrar aquí á esa gente!..

REN. ¡Comprendido!
¡Ni al que asó la manteca se le ocurre!

SAT. Y dices que mi mal...

REN. Es neurastenia;
una cosa que nace, con tu venia,
de abusar en contínuas bacanales
de los siete pecados capitales.

SAT. ¿Y sanaré?

REN. Me apuesto con cualquiera
que te dejo más sano que una pera.

SAT. ¿Oyen esto mis sabios?

REN. ¡Lo repito!

SIETE C. Su talento, señor, es infinito.

SAT. (A Renovales.)
Pídeme lo que estime necesario.

REN. Que me nombres al punto comisario
de tu reino profundo.
Que á mi voz obedezca todo el mundo;
que sea mi voluntad la soberana
y que haga yo, lo que me dé la gana.

SAT. ¡Réprobos! ¡Escuchad! Sin que yo cese,
Yo, seré siempre yo; más yo... soy ese.
Llevadle en triunfo en la carroza mía.

REN. (Agarrando una oreja á don Ceferino.)
Prefiero esta sin par caballería.

SAT. ¡Reprobos! ¡Aclamadles!

REN. ¡Vaya un momio!
¡Qué angelicales son estos demonios!
(Aclamaciones, marcha triunfal.)

Música

TODOS ¡Grande es tu victoria!
¡Viva el triunfador!
¡Viva Renovales
el aviador!

¡Viva el predilecto!
¡Viva el inmortal!
¡Viva el sabio insigne
hijo de Satán!

(Va cayendo el télón durante el desfile al compás del himno.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón á medio escenario que representa la secretaría de Renovales. Al fondo, sillón de brazos forrado de piel roja y mesa escritorio atestada de libros y papeles. Decoran las paredes, cuadros que representan escenas caricaturescas de los tormentos que se aplican en el Infierno. Encima del sillón, luce un retrato de Lucifer en busto, con la frente adornada de dorados y empingorotados cuernos. Convenientemente distribuidos por la estancia, muebles adecuados que tengan sabor diablesco.

ESCENA PRIMERA

RENOVALES y MOCHO

Renovales, sentado á la mesa escritorio, firma los documentos que Mocho le presenta. Continúa vistiendo el traje de aviador.

REN. (Devolviendo á Mocho una instancia que acaba de firmar.) ¿Queda algo más por firmar?

MOCHO (Presentándole un escrito que está con otros encima de la mesa.) Esta instancia que suscriben unos réprobos solicitando se les conmute la pena.

REN. ¿Qué pena es la que sufren?

MOCHO Una que tiene dos manifestaciones: hambre perpetua y cólico continuo.

REN. ¿Y quiénes son los que más se quejan?

MOCHO Los del cólico.

REN. ¡Más razón tendrían los del hambre!

MOCHO Se conoce que vuecencia no ha padecido cólicos.

REN. ¡Que más hubiera yo apetecido! ¿Hay más que despachar?

MOCHO Otra instancia que suscribe Cerbero cediéndole á la Parca para siempre.

REN. Que pase á la junta consultiva y que la fallen en sentido contrario de lo que se solicita. ¡Mi cargo, mi poderío, ¡todo lo daría por librarme de esa mujer!.

MOCHO La verdad es que le ha caído á vuecencia la helada.

REN. ¿La helada?. . No hay con quien compararla: es una mujer de un voltaje superior á toda resistencia. ¿Qué haría yo para librarme de ella?

MOCHO Nada más sencillo. ¿No dice vuecencia que á ese seductor de Cartagena le daría los más truculentos martirios? Pues endósele á la Parca y ya tiene todo lo que necesita.

REN. ¡Demonio!

MOCHO ¡Servidor!

REN. ¡Acabas de resolverme el problema más arduo de mi vida! ¡Que busquen á Cartagena y me lo traigan en seguida. (Indicándole la puerta.)

MOCHO En un vuelo. (Haciendo cabriolas, saliendo por la izquierda.)

REN. (Al verlo salir.) ¡Es genial ese diablillo!

ESCENA II

RENOVALES, CERBERO, SIETE CIENCIAS y COJUELO

CER. (Por la derecha, pidiendo permiso para entrar seguido de los demás.) ¿Se puede?

REN. Adelante. (Entran todos haciéndole una reverencia.) ¿Qué ocurre?

SIETE Que Satanás mejora por momentos. La abstinencia á que le habeis sometido produce sus efectos. (Con voz misteriosa.) ¡Ya desea!

REN. (Levantándose de su asiento y acercándose á ellos.) ¿Que continúe la abstinencia? Y tú, diablo Cojuelo, ¿cómo llevas los trabajos para la celebración del concurso de bellezas?

DIAB. Señor: siguiendo vuestras instrucciones esta tarde se celebrará. He dispuesto que haya dos premios; uno para la mujer más bella, y otro para el más hermoso diablo cornudo.

REN. Me parece muy bien. Y tú, Cerbero, ¿qué noticias me traes?

CER. Que vuestras tres esposas han sido halladas.

REN. (Saltando en seco.) ¡Por fin!... ¡Que me las traigan!

SIETE C. ¡Imposible! ¡Tal fué la impresión de Satanás al verlas, que no consiente separarse de su lado!

REN. ¡Cuernos de Lucifer!... ¡Ira de Barrabás!

CARÓN ¡Son tan hermosas!

DIAB. ¡Descuajan el verlas!

REN. ¿Ellas en su poder?... ¡Pronto! ¡aquí las quiero! ¡No admito dilaciones!

SIETE ¿Qué pensais hacer?

REN. ¡Vengarme de ellas por todo lo que hicieron conmigo!

DIAB. (Interrumpiéndole.) ¿Y con Cartagena?...

REN. (Haciendo un extraño.) ¡Eh!

DIAB. ¡Que con Cartagena debíais hacer lo mismo!

REN. ¿Qué haceis aquí?... ¿Acaso no terminasteis vuestra misión? ¡Volad á su lado!... ¡Y si quebranta la abstinencia en cualquiera de sus matices... ¡ay de él! ¡y ay de vosotros!

CARÓN, CER., SIETE C. (Haciendo una reverencia, saliendo por el sitio por donde entraron.) ¡Quedad tranquilo!

ESCENA III

RENOVALES, á poco la PARCA, luego MOCHO y por último CARTAGENA

REN. (Paseando por el despacho, febril, nervioso.) ¡Y qué hago yo en esta situación!... ¡Yo... tan feliz en mi cargo! ¡Yo, tan respetado y querido en el reino! ¡Yo, consentido en que pronto podría tomar venganza de mis mujeres! ¡No! ¡No! ¡¡Dos veces!!... ¡¡No!!

PARCA (Asomándose por la derecha cariñosa y rendida.)
¿Estás solo, amor mío?

REN. (Contrariado al verla. Aparte.) ¡En buen momento llega! (Dirigiéndole una irónica sonrisa.) ¡Sí...
destornilladora de mis huesos!

PARCA (Acercándose cariñosa, queriendo echarle los brazos por el cuello.) ¡Deja que te abrace, astro reluciente!

REN. (Rechazándola al ver aparecer á Mocho por la izquierda.) Sé más Parca, que entra Mocho.

MOCHO (Deteniéndose al entrar, ríe con socarrona burla al verlos.) ¿Se puede?

REN. Entra.

MOCHO (Entrando jadeante.)
Comisario; ahí está ese.

REN. ¿Quién es ese?

MOCHO Cartagena:
el pobre viene temblando
de miedo.

REN. Tráemelo.

MOCHO Entra.

CART. (Muerto de terror, asomándose á la puerta por donde entró Mocho.) ¿Se puede?

REN. ¡De buena gana
le ventilaba las muelas!

(Entra Cartagena que es un golfo de los barrios bajo de Madrid que viven haciendo conquistas.)

CART. Servidor. (Entrando receloso.)

REN. ¡Chico! ¡Remigio!
¡Ven á mis brazos!

CART ¡Aprieta!
¡Ahora m'asfixia!

REN. ¿Qué haces?
¡Hombre! Ven aquí, no temas.

CART. Es que la verdaz, Privato,
me dá achares de concencia
el arrojarme en tu seno
después de aquellas escenas
mías, que yo califico
de repuznantes y feas.

REN. ¡Quita, primo! (Lo mataba.)

CART. ¿Según eso?...

REN. ¿Quién se acuerda
de leves faltas ahora?

CART. Te repito que me pesa
pero... ¡palabra, Privato!
No fuí yo.
REN. ¿Qué?
CART. Fueron ellas.
Me se vinieron con lágrimas
y ya tú sabes que menda
á una señora que gime
suplicante, no le niego
su saludo.
REN. ¡Naturaca!
REN. Mocho, que nos dejen solos.
PARCA ¿Yo también?
REN. Tú, no, mi reina. (Vase Mocho.)
PARCA Gracias.
CART. (No había reparao.)
REN. (¡Ya la vió!)
CART. (¡Valiente hembra!)
REN. ¿Y cómo lo pasas, dime?
CART. Pues la verdaz... (¡qué caderas
tiene la tal!) Pues lo paso
bastante mal y me apena
el vivir escurecío
como un réprobo cualquiera.
REN. ¿Dónde estás?
CART. Ahora en Alhama.
Vamos, en una caldera
que es el baño de María.
REN. ¿Y estás solo?
CART. Está Barrera
el de la U!ogia: Juanito
el de la señora Petra,
Paco el del tiro y Torouato
el que mató á la Manuela.
REN. Dime, chico: ¿y de mujeres?
CART. ¿Mujeres? ¡Maldita sea!
¡No m'hables, que esa es la causa
del daño que nos aqueja.
Figúrate que el demonio,
para mí, que con la idea
de hacernos la cusque, fué
y nos metió en la caldera
una mañana á la Rosa,
á Rosa la chalequera
la del Tulipa.

REN. Recuerdo.
¡Buena mujer!
CART. ¡Archibuena!
REN. Y con haberse bañao...
CART. ¡Un colmo! Para comérsela.
Pero.... necuacan. Figúrate
que Paco el del tiro, al verla,
dijo que aquella mujer
era pa él solo. Barreda
dijo otro tal; yo otro tanto.
Total, que empezó la gresca
y llevamos más de un lustro
á cachete limpio.
REN. ¡Aprieta!
CART. Total, que entre los cachetes,
los berrenchines, etcétera,
el agua que estaba tibia
está que hierve, y supera
su nivel.
REN. No es para menos,
CART. Tú que tienes influencia
sácame de aquel recinto
por aquello que más quieras.
REN. Pues voy á servirte, hombre.
Casualmente ésta desea
un secretario que haga
todo lo que ella apetezca
y te confiero ese cargo.
CART. ¡Secretario yo! ¡¡Y de ella!!
PARCA ¡Mi secretario!
REN. ¡Sí, vida!
Puesto que tantos te asedian
y yo por mis menesteres
no puedo seguir tus huellas
ni puedo estar siempre encima..
PARCA Si en eso te fundas... ¡sea!
CART. Besa sus pies diminutos
Juan Remigio Cartagena.
¡Privato! ¡Gracias!
REN. ¡De nada!
Iros á dar una vuelta,
que tengo que hacer.
CART. Corriente.
PARCA Siendo tú quien me lo ordena...

CART. Dentro de breves minutos
mi esclava.

REN. ¡¡La que le espera!!

(Mutis de Parca y Cartagena.)

ESCENA IV

RENOVALES, COJUELO, CERBERO, FE, ESPERANZA y CARIDAD

COJ. (Aprisa y muy contento.) ¡Ahí vienen! ¡Cerbero, las trae! ¡Qué ricas, señor comisario! ¡Comprendo que hayan trastornado á Satanás! ¡¡Qué tres mujeres!!

REN. ¡¡Co... juelo!!

CER. (Desde la puerta.) ¿Pueden entrar estas tres rebosantes criaturas?

REN. Qué entren: ya veremos cómo salen.

Música

LAS TRES (Muy rendidas y amorosas.)
¡Maridito de mi amor!
¡Maridito, ven á mí!
¡Ay, qué gusto es el tenerte
juntito á mí!

REN. ¿Sí?

LAS TRES ¡Ven aquí, luz de mi sol!
¡Gloria mía, ven aquí!
¡Ven aquí que yo te vea
muy cerca de mí!

COJ. ¡Qué gachís!

CER. ¡Cámara!

LAS TRES ¡Ven que me derrito!

COJ. ¡Míralas!

CER. ¡De chipén!

REN. ¡Como están las tres!

LAS TRES Maridito, ven;
no recuerdes mi desliz,
no me mires con rencor,
tuya soy, tuya soy, porque estoy,
chifladita, chifladita por tu amor.

FE Yo fuí tu primera,
la más deseada.

(Pretendiendo abrazarlo. El juego se repite con las otras dos. Renovales las va rechazando.)

ESP. Yo fuí tú segunda,
segunda pasión.

CAR. Yo fuí tu tercera,
tercera adorada.

REN. Esto, más que nada,
es una charada.

COJ. Pero Cartagena
fué la solución.

REN. Tienes razón.

FE Mis labios rojos
te piden besos.

ESP. Mi pecho mira
que es un volcán.

CAR. Mira mi cuerpo
que se cimbrea.

LAS TRES Ven, maridito.
Calma mi afán.
Ven y arrójate en mis brazos
si te quieres abrasar.

REN. Aguardad, que yo con todas,
aun me atrevo y sobra gas.

LAS TRES ¡A mis brazos ven!
¡Ven aquí, mi amor,
que te aguardo ya!

(Las tres se acercan á Renovales, invitándolo á bailar, luchando por ser la primera. Fe se agarra á él bailando algunos compases. Esperanza la arranca de los brazos de Renovales y se agarra á él, danzando otros compases. Caridad hace lo mismo.)

COJ. (Al verlas bailar.)
¡Qué mujer!

CER. ¡Ay de mí!

REN. ¡Qué parche poroso
es esta gachí!

COJ. ¡Cámara!

CER. ¡Qué calor!

LAS TRES Tuya soy, tuya soy porque estoy
chifladita, chifladita por tu amor.

Hablado

LAS TRES ¿Nos perdonas?

REN. (Rechazándolas.) ¡Nunca! ¡Atrás! Habéis despertado con vuestra hermosura mi amor y el recuerdo de vuestras traiciones me quema el cerebelo.

CER. ¡Son tan hermosas! ¡Perdonadlas!

FE ¡Dejadlo!... ¡Sí, nunca tuvo compasión de nosotras!

ESP. ¡Si no hacía más que ultrajarnos!

CAR. ¡Y tirarnos por el suelo!

REN. ¿Y vosotras, qué hicísteis conmigo?

FE ¡Ponerte siempre por los cuernos de la luna!

REN. (Rugiendo de ira.) ¿Cuernos ha dicho? (Llamando con voz rugiente desde la puerta de la derecha.) ¡Tres soldados aquí! (Entran presurosos armados de tridentes.) ¡Conducid á esas mujeres á las más hirvientes calderas y no apartaros de su lado hasta que se derritan!

LAS TRES (Con burlona sonrisa) Con mucho gusto.

FE (Acercándose al Soldado 1.º al que echa un brazo por el cuello, con mimosa coquetería, acariciándolo cariñosamente. El juego se repite con las otras dos.) ¡Yo me abrasaré en el fuego de tus ojos!

ESP. ¡Y yo en la llama de tus labios! (Al Soldado 2.º)

CAR. ¡Qué hermoso eres, soldado amoroso!... (Esto lo dicen mientras van haciendo mutis por donde entraron.)

REN. (Ciego de ira.) ¡Ay, sus madres!... ¡Y en mi misma cara!... (Al volver la cara, buscando consuelo entre sus amigos y ver que estos le arrojan ardientes besos, a las que ellas corresponden de igual modo.) ¡Estos también! ¡Pero santo Dios! (A esta frase queda la escena á oscuras. Dentro se oyen vibraciones de truenos, crepitaciones de volcanes, rugidos del viento, como si se hubiesen desencadenado todas las furias del infierno.—Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Frondoso y fantástico parterre en el jardín del palacio de Satanás. Entre el primero y segundo término de la derecha, un estrado que adornan tapices de Oriente, alfombras de Persia y pebeteros sobre trípodes dorados que lanzan al aire embriagadores perfumes. Al fondo del essrado, un sitial con dosel de púrpura de oro y cenefa recamada de piedras preciosas. Bordeando los macizos de arrayanes que cercan los cuadros del jardín, estatuas que representan figuras de faunos, ninfas y sátiros. A la derecha una mésa cubierta con tapete rojo, rodeada de taburetes que semejan alimañas. Damas, diablesas, diablos, magnates de la Corte, menos los demás personajes que no toman parte hasta que se vaya indicando durante el transcurso del cuadro; lucida concurrencia, que viste caprichosos y fantásticos trajes de distintas regiones; réprobos de ambes sexos, esclavas, etiopes y heraldos, que dan guardia á Satanas, que ocupa el estrado que luce en el segundo lateral de la derecha.

ESCENA PRIMERA

SATANÁS, RENOVALES, SIETE CIENCIAS, CARON, COJUELO, MOCHO, PECADOS CAPITALES, FE, ESPERANZA, CARIDAD, APACHES, CORO GENERAL. Luego la PARCA y CARTAGENA

REN. — Ya veis, ilustres hijos de los avernos,
que Satán el invicto mejora al cabo;
mirad como relucen sus bellos cuernos,
mirad qué alegremente mueve su rabo.
Yo prometí curarle y he de cumplirlo
y es mi plan, con objeto de conseguirlo
esparcirle en sus ocios, pues con su venia
así pienso quitarle la neurastenia.
Conque empiece el certamen: no ser tozudos
y premiar con magnolias y con celantros
al más fiero y hermoso de los cornudos
y á la mujer más bella que haya en los an-
[tros.

(Aplausos y aclamaciones.)

Música

SAT. Comience el certamen.

MOCHO (Dirigiéndose hacia la izquierda desde donde dice:)
Pasen las señoras
que al premio han de optar:
paseo y demuestren
que encantos aducen
para concursar.

(Precedida de heraldos entran en escena los Siete Pecados capitales. Son siete mujeres hermosas que visten trajes caprichosos que den idea del pecado que cada una represènta, sobre todo la Lujuria que, como es lógico, será la más hermosa de todas ellas. Evolucionan por la escena al compás de lo que cantan Carón y Renovales.)

CARÓN ¡Caray, qué mujerío!
¡Mejores no los hay!
¡Qué garbo y qué trapío!
¡Caray, caray, caray!

PECADOS (Evolucionando marcialmente.)
Humildes saludamos
al noble Belcebú.

REN. Son todas de P. P.
y doble V.

PECADOS (Quedan ante el estrado de Satanás al que hacen una reverencia.)
Los pecados capitales
á ti llegan, Satanás,
y por obtener el premio
se disponen á luchar.

REN. ¡Vamos á ver,
genios del mal!
Comenzad el movimiento,
porque el movimiento
gusta á Satanás.

MOCHO (Por la Soberbia y la Envidia que avanzan bailando un Cake-Walk.)
La Envidia y la Soberbia,
por regla general,
circulan por el mundo
bailando el Cake-Walks.

CARÓN Erguida va la una,
rastrera la otra va;
la Envidia me deleita
y la Soberbia más.

(Cesan de bailar. A compás de una música del garrotín avanza la Ira haciendo exageradísimos visajes.)

IRA (Encarándose con todos los que ve.)
¡Mala puñalá te peguen
que te partan el magín!
¡Con el garrotín,
con el garrotín!
¡Y te saquen las entrañas
y te llenen de serrín!
¡En mi cuerpo hay dinamita...
y en mi pecho un polvorín!...
¡Ven y acércame la mecha
y verás qué volatín!
¡Qué te quieres apostar
á que te pego seis tiros
y catorce puñalás!

TODOS Qué te quieres apostar,
etc., etc.

(Cesa de bailar la Ira.)

AVAR. (Avanzando.)
Yo soy la Avaricia.

GULA La Gula soy yo.

PER. Yo soy un pecado
de marca mayor.
Soy andaluza...

REN. Ya sé quien es:
es la Pereza.

PER. Chóquela usté.

(Dándole la mano efusivamente.)

LUJ. (Avanza deslumbrando á todos con miradas provocativas.)
¡Sitio para mí!
¡Paso por favor!

REN. ¿Quién es esa mujer
de rostro encantador?

MOCHO ¡La Lujuria!

CORO ¡La Lujuria!

REN. ¡Vaya calor!

(Renovales y Mocho se acercan á ella con apetitos moceros.)

LUJ. En mis ojos tengo fuego,
y en mis labios tú verás,
y mi cuerpo tengo lleno,
lleno de electricidad.
No hay á mi lado quien muera de frío
si de mi fuego se coge al calor,
tengo en mis ojos el sol del estío,
tengo en mi pecho la llama de amor.

REN. } En su mirar
MOCHO } hay atracción
molecu...: molecular.

LUJ. ¡Toma calor! (Muy incitante.)
¡Toma calor!
Ven á mis brazos
que pronto has de ver
que no hay chubeski
como la mujer.

REN. Dame calor,
ese calor que es la vida
pa mí.

LUJ. ¡Toma calor!
¡toma calor!
¡toma calor
del mejor!
¡Sí señor!

(Aparece la pareja de apaches que bailan.—Cesan la orquesta y el baile.)

Hablado

(Oyense dentro voces é imprecaciones mutuas.)

SAT. ¿Quién se atreve á interrumpir el concurso?

MOCHO Es un tal Cartagena que pretende pasar á todo trance y la Parca se opone.

SAT. Que penetre y se las entienda con el comisario.

MOCHO Pasad.

REN. (A Cartagena.) ¿Qué quieres?

CART. Quiero que se me remita
á la llama más compacta,
á la caldera más híbrida
que haiga en el local, á trueque
de que me quiten de encima

á esta señora, que.. ¡vamos!
me tiene la sangre frita.

REN. No le hagais caso.

CART. Señores.
Yo las he tenío expresivas,
pero ¡rediez! como ésta...
ni la señora Martina
mi primera adjunta, que era
un arquitipo.

REN. Que diga
la Parca lo que proceda.

PARCA Pues que su cargo le obliga.
¡Es mi secretario!

REN. ¡Basta!

CART. Con el permiso de usía,
óigame cuatro palabras
porque así, á primera vista
no se juzga bien: yo soy
lo que la señora indica;
su secretario efectivo,
y por tal, si me se fijan
unos menesteres lícitos
como escribir tós los días,
pongo por caso, y perdonen
la metásfora...

REN. Prosiga.

CART. Acepto el cargo gustoso
porque yo, por mi hidalguía,
puedo escribir diariamente
y escribir con buena tinta.
Pero, si aquí la señora
quiere escritura continua,
que le compren una máquina
de escribir, ó que le escriba
uno de esos, con el rabo,
porque yo no...

REN. ¡Cansa vista!
Que se los lleven.

CART. (Suplicante.) ¡Privato!
Por la amistad que nos liga...

REN. ¡Dejame en paz!

CART. Pero...

REN. ¡Fuera!

CART. ¡Vaya una suerte la mía! (Mutis con la Parca.)

ESCENA II

Los MISMOS y las tres mujeres de RENOVALES, FE, ESPERANZA y CARIDAD, disfrazadas de brujas, que entran á poco. Dentro se oyen gritos y amenazas, Mocho corre al fondo izquierda para ver lo que ocurre

REN. ¿Quién se atreve á turbar el certamen?

Música

MOCHO (Que vuelve diciendo á Satanás.)
Unas brujas infernales
hasta aquí quieren llegar,
y aseguran que el gran premio
con sus artes ganarán.

SAT. Dí que pasen
y al momento
un castigo
llevarán.

MOCHO (Desde la izquierda, llamándolas.)
Pasad, terribles brujas,
que aguarda Satanás.

(Las Brujas por el fondo izquierda cubiertas con mantos negros andan corcobadas y hablan con voz cascada y temblona.)

TODOS (Riendo al verlas.)
¡Ja! ¡ja! ja!
¡Qué horribles;
qué viejas,
qué torpes están!

BRUJAS (Deteniéndose ante el trono de Satanás, ante el que hacen una reverencia.)
¡Mancebo cortés!
¡Magnánimo juez!
Aunque somos brujas,
no gruñas ni rujas:
óyenos y míranos
con solicitud,
que bajo este manto
que te causa espanto;
para ti traemos
vigor y salud.

REN. (A Satanás.)
¡Mentira!
¡son brujas
del peor jaez!
¡Demonios, cercadlas,
cogedlas y atadlas
de una vez!

(Varios soldados se dirigen á ellas.)

BRUJAS (Deteniéndoles con un ademán.)
¡Atrás!... ¡Atrás!
Sólo puede tocarnos
Satanás.

(Los soldados se detienen. En un cambio de luces se quitan los mantos y quedan transformadas en las mismas ideales mujeres de Renovales.)

TODOS (Admirados al verlas.)
¡Ah!

REN. (Próximo á desfallecer.)
¡Mis mujeres!
¡Mis mujeres!
¡Maldita sea la...!

COJ.
MOCHO
¡Excelencia, perdonad,
han entrado de matute
debido á su disfraz!

LAS TRES (Con mucha coquetería, invitando á Satanás para que baje de su trono)
¡Ven acá!... ¡Ven acá,
que la neurastenia
se te quitará!

(Satanás atraído por aquellas bellezas, baja del estrado. Ellas le rodean acariciándole cariñosamente, haciendo lo que dice el cantable. Satanás se deja querer.)

El rabito lo tiene mustio
y los cuernos sin brillo están:
sus ojitos no parpadean.
Pero pronto parpadearán.
¡Pobrecito que está malito!
¡Ay, qué pena tan grande da!
un masaje con mis deditos
de seguro le sanará.
¡Ay, qué rabo!
¡Ay, qué rabo!
¡Ay, qué rabo
que tiene Luzbel!

¡Ay, qué fina!
¡Ay, qué fina
que tiene la piel!
Se huele y parece
que huele á clavel:
se besa y nos queda
gustito de miel.
¡Qué rabito tan bonito,
más bonito no le hay!

SAT. ¡Ay!
LAS TRES Déjame.
SAT. ¡Ay!
Suelta ya
que le dais á contrapelo
y lo vais á estropear.
TODOS Qué gustito
que me da.

(Cesa la orquesta.)

Hablado

SIETE Terminada la primera parte del concurso el Jurado desearía conocer la opinión del gran admirador de la belleza.

SAT Ningunas tan merecedoras del premio como estas tres deliciosas brujas. ¿No opinais lo mismo?

VOCES ¡Sí! ¡Todos!

SIETE Queda otorgado el premio por aclamación.

SAT. Brujas hechiceras: desde este momento sereis mías.

REN. ¡¡Nunca!! ¿Así paga el diablo á quién le sirve?

SAT. No te desesperes: yo sabré compensar tus servicios. ¡Ea! Una vez terminado el concurso me retiro con ellas.

REN. ¡Imposible! Falta la segunda parte.

SIETE Dice bien: las damas deben premiar al más hermoso de los diablos astados.

SAT. Eso puede hacerse en un instante. ¡Damas diablesas! ¿á quien aclamais?

SOB Al Comisario, que es el más bello de los réprobos.

TODAS ¡Sí! ¡Al Comisario!

REN. (Indignado.) ¡A mí no! ¡Yo estoy fuera de concurso! ¡Carezco de apéndices!

SAT Desde ahora te concedo el honor de lucir los más grandes que destellaron en mi reino.

REN. ¡¡No!!

TODOS ¡Sí! ¡¡Viva!! (Lo levantan en triunfo. Música.) (Cae el telón rápidamente.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Suntuoso comedor en el palacio de Satanás que cierra al fondo un pórtico sostenido sobre columnas de pórfido que da vista á un frondoso jardín iluminado por la luz de una rojiza aurora. Ocupando todo el ancho de la escena, una mesa cubierta con mantel de tisú de oro, sobre el que lucen candelabros refulgentes, vajilla dorada, vasos etruscos, cráteras, centros rebosantes de magnolias, mandrágoras y guirnaldas de flores ya deshojadas y esparcidas, todo ello en confuso desórden, dando muestra de haber terminado un báquico festín. En torno á la mesa taburetes de madera y al centro, dando vista al espectador, un diván de brazos, forrado con piel roja y alto penacho que semeja la figura de un Trasgo.

ESCENA PRIMERA

SATANÁS, FÉ, ESPERANZA, CARIDAD, RENOVALES, CERBERO, SIETE CIENCIAS, MOCHO, COJUELO, CARÓN, damas diablesas, magnates de la corte, servidores etiopes, heraldos, esclavas, etc.

Al levantarse el telón el banquete llega á su fin. Satanás, que preside, muéstrase alegre y cariñoso con Fé, Esperanza y Caridad, que están sentadas junto á el. Renovales, al que ya ha otorgado Satanás la gracia que le prometió en el cuadro cuarto, va coronado de pequeños y brillantes cuernos. Sigue con su traje de aviador y ocupa lugar en la mesa á un extremo de ella, junto á Cerbero, Siete Ciencias, Diablo Cojuelo y Carón, censurando la conducta de Satán con las mujeres de Renovales. Algunos comensales, acompañados de sus da-

mas, beben y ríen alegremente en animados y expresivos coloquios amorosos. Otros, ya ébrios, dormitan apoyada la cabeza sobre los brazos que acodan á la mesa. Esclavas etiopes recorren en torno á la mesa escanciando las cráteras de vino que llevan en sus ánforas.

SAT. ¡Siga la orgía hasta que brille la aurora! ¡¡Esclavas!! ¡Llena I las cráteras! ¡Bebed, soberanas de la hermosura!

REN. (Viendo que sus mujeres liban derretidamente en la copa de Satanás, dirigiéndose á Cerbero, Carón, Cojuelo y Siete Ciencias, á los que invitan á dejar la mesa. para poder hablar en secreto con ellos, se retira á un sitio aparte donde comienzan á conspirar contra Satanás.) ¡No! ¡No! ¡Y no! Esto no lo aguanta el hijo de mi señora madre.

CER. (Por Satanás.) Miradle; todas las quiere para él.

SIETE Es un viejo crapuloso y empedernido.

DIAB. ¡No hay derecho!

CARÓN ¡Se impone el destronamiento!

REN. ¡Eso! ¡Destronémosle! (A Siete Ciencias.) ¿Me aseguras que estos apéndices que me vilipendian, desapareceran de mi frente cuando cese su tiranía?

SIETE Y cuando tus tres consortes reciban su castigo.

REN. ¡Pues bien, juremos su destrucción!

CER, CARÓN, SIETE, DIAB. ¡Lo juramos!

REN. Yo procuraré distraerle, le invitaré á una partida de naipes: me dejaré ganar, y cuando le veais más entusiasmado y metido en juego, caeis sobre él y le encadenais para siempre. ¿Hace?

SIETE Hace falta mucho poder para ello.

REN. ¡Confiad en mí!

SAT ¡Comisario! ¡Hijo de la tierra!

REN. ¡Qué deseas, hijo de la gran falsía! ¡Padre del mal!

SAT. ¿Qué se te ocurre para solazarnos?

REN. Te propongo una partida de naipes.

SAT. Acepto la partida: Mocho, á por la baraja.

MOCHO Volando. (Vase.)

ESCENA II

DICHOS menos MOCHO que vuelve á poco de comenzar el número por el tercer término de la izquierda acompañado del As de Oros, los cuatro Reyes, los tres Caballos y las cuatro sotas, que irán precedidas de dos heraldos. Irán vestidas todas las figuras con los trajes que aparecen en la baraja, llevando en la mano largas varas doradas á fuego con el emblema del palo que representan. Las figuras á quienes corresponda, llevarán al remate de las mismas varas, cabezas con cuello de caballos vaciados en cartón. El de Copas aparecerá cuando lo indica el cantable

Música

REN. Ahora vereis qué baraja
tan artística y tan maja
la que nos van á traer;
una verdadera alhaja
que electriza y que relaja
y descuaja sin querer,
TODOS. Vamos á ver.
REN. Aquí está ya.
¡Mirad con cuánta
marcialidad!

(Apareciendo por el tercer término de la izquierda, formadas en filas de cuatro por el orden y valor de los palos que representan, haciendo una evolución por la escena al compás de lo que cantan, hasta quedar paradas frente á Satanás que ocupa su sitial.)

LOS NAIPES Los naipes somos
de la baraja,
el gran invento
de Satanás;
en cuatro palos
nos dividimos
y muchos palos
solemos dar.

—

En casinos y reuniones
ofrecemos distracciones:
en tabernas y garitos
nos adoran con fruición.

—

¡Mira qué baraja
qué rica y qué maja,
con esta baraja
quisiera jugar!

(Cesa la orquesta.)

Hablado

REN. No direis que tengo mal naipe.

MOCHO ¡Qué pintas!

REN. Tienen un inconveniente: son tan sutiles que se clarean.

SAT. ¿Es posible?

REN. ¡Y tanto! Te pones á jugar, te tocan dos sotas y te lo notan en seguida.

MOCHO Y con una que me tocara nada más.

SIETE C. ¿A qué jugamos?

MOCHO ¡A las siete y media!

REN. ¡Al instante! Para que te den una media y pidas más y te den otra media y pidas otra y te pases. Aquí vamos á jugar al monte, pero con la condicion, de que las posturas han de ser moderadas, y obligándose los puntos á dejar una descargada para el banquero.

SAT. Y el banquero tú, ¿no es eso? ¡Quita imbécil! ¡Iros todos!

REN. ¿Eh?

SAT. Dejadme la baraja: quiero expansionarme echando un solitario. ¡Fuera!

REN. (A los que pretenden marcharse.) ¡Quietos!

SAT. ¿Eh? ¿qué es eso? ¿Quién se atreve?...

REN. ¡¡Yo!! ¡Llegó tu hora, viejo neurasténico!

SIETE C. ¡Ríndete!

DIAB. ¡Abdica!

SAT. ¡¡Nunca!! ¡¡A mí!!

REN. ¡¡A él!! (Caen sobre Satanás, Cerbero, Cojuelo, Carón, Siete Ciencias y Mocho y le aprisionan.) ¡Cesó la tiranía!

SIETE C. ¡¡Vencido!!

MOCHO ¡Viva nuestro libertador! ¡Viva Satanás segundo! (Grandes aclamaciones.)

CER. ¡Hay que coronarle!

REN. ¡Llevadle al gran trono!...

SIETE C. (A los demás.) ¡Y vosotros anunciar al orbe todo su inmenso triunfo!

REN. ¡Sí, proclamad mi victoria! ¡Que sepan en e mundo los mortales, que Satanás se llaml Renovales! (Música.)

MUTACION

APOTEOSIS

Entre nubes rojas vuelan esculturales diablesas que irradian torrentes de luz. Bajo las nubes, un fantástico trono, que ocupa Renovales. Encadenados á sus pies, estarán Satanás, Fe, Esperanza y Caridad. Diablos y diablesas bailarán ante el trono una vertiginosa danza. Los restantes detalles del apoteósis quedan encomendados al talento del pintor.

FIN DE LA HUMORADA

OBRAS DE SEBASTIAN ALONSO

La víspera, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.
La Macarena, sainete lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros. (Tercera edición.)
La virgen del Rocío, sainete lírico en un acto y tres cuadros.
El chalán, entremés en prosa. (Segunda edición.)
El contrabando, sainete en un acto. (Octava edición.)
El contrabando, sainete lírico. (Octava edición.)
De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)
El maestro Lamparilla, pasillo con música. (Segunda edición.)
Alma gitana, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros.
Chicharra, zarzuela en un acto dividido en dos cuadros, en prosa, con un intermedio musical. (Segunda edición reformada.)
Agustina de Aragón, episodio en un acto y cuatro cuadros.
La prueba, comedia en un acto.
Lo que no muere, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El rincón de la alegría, boceto de sainete en un acto.
La neurastenia de Satanás, humorada cómico-lírico-bailable en un acto dividido en seis cuadros.

OBRAS DE PEDRO MUÑOZ SECA

Las guerreras, juguete cómico-lírico.
El contrabando, sainete. (Octava edición).
De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Manolo el afilador, sainete lírico.
El contrabando, sainete lírico. (Cuarta edición.)
La casa de la juerga, sainete lírico.
El triunfo de Venus, zarzuela.
Una lectura, entremés en prosa.
Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Las tres cosas de Jerez, zarzuela.
El lagar, zarzuela.
A prima fija, entremés en prosa.
El niño de San Antonio, sainete lírico.
Floriana, juguete cómico en cuatro actos.
Los apuros de Don Cleto, juguete cómico.
Mentir á tiempo, entremés en prosa.
El naranjal, zarzuela.
Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica.
El fotógrafo, juguete cómico.
El juilguerillo de los Parrales, sainete.
La neurastenia de Satanás, humorada cómico-lírico-bailable.

Precio: UNA peseta